



Jean Sinclair

“Cuando gobierna el miedo, la libertad deja de existir”

Jean Sinclair

“Fear is the deadly enemy of a free society”



THIS PAGE INTENTIONALLY LEFT BLANK

Introducción

El mundo exterior ha tenido una visión tan monomaniaca de Sudáfrica que la atención pública ha pasado por alto las características importantes de su identidad política. Primero, durante la Guerra Anglo-Boer, los británicos y los franceses tenían una fijación con Paul Kruger, el líder afrikáner; luego la atención se centró en el apartheid; y ahora, en la marca Mandela. El interés exótico en los zulúes, sin embargo, nunca ha disminuido. Un elemento clave de la riqueza, la sutileza y la diversidad de la vida política sudafricana es una organización de mujeres llamada Black Sash. Si trazamos un paralelo con las Madres de la Plaza de Mayo en Argentina, que lloran por los desaparecidos y defienden su visión de la democracia, Sudáfrica durante el apartheid tenía a las "Madres de la Constitución", que lloraban por la muerte de las libertades civiles y luchaban por la democracia parlamentaria y el estado de derecho; bastante cercano a lo que es Sudáfrica hoy en día.

El Black Sash – llamado así por la banda negra que llevaban sus miembros (solo mujeres) cruzando el pecho en señal de luto – fue formado por seis mujeres blancas de clase media en 1955 (las mujeres obtuvieron el derecho al voto en Sudáfrica en 1930), que decidieron actuar contra la manipulación por parte del Senado que permitiría el desapoderamiento completo de la población no blanca (algunos no blancos seguían teniendo el derecho a votar). Llamaron a su grupo "Liga de Mujeres de Defensa de la Constitución", es decir, la Constitución parlamentaria de 1910, similar a la de Gran Bretaña. Eran Jean Sinclair (1908-1996) (cuyo discurso presidencial se presenta aquí), Ruth Foley, Elizabeth McLaren, Tertia Pybus, Jean Bosazza y Helen Newton-Thompson. A lo largo de los años organizaron protestas, llevaron a cabo vigiliás, organizaron marchas – algunas pequeñas y algunas muy grandes – y pronto se convirtieron en una organización de base a gran escala (por ejemplo, prestando asistencia legal, pagando fianzas de personas negras encarceladas por quedarse en áreas blancas ilegalmente, oponiéndose a la segregación en las bibliotecas, y siendo testigos en tribunales e in situ en los desplazamientos forzados de las comunidades negras de las zonas declaradas como blancas).

Su característica más destacada, en términos de política de desempeño, fueron las protestas silenciosas – sosteniendo pancartas y luciendo sus bandas negras – que realizaban a la entrada del parlamento, los tribunales y cualquier otro lugar público en el que apareciera un ministro ("haunting"). Cuando se hizo más estricta la legislación sobre reuniones públicas, empezaron a mantener vigiliás silenciosas de una sola mujer. Paradójicamente, no pudieron ser silenciadas. Nelson Mandela les rindió homenaje en su discurso de liberación: "También saludo al Black Sash y la Unión Nacional de Estudiantes Sudafricanos. Nosotros tomamos nota con orgullo de que ustedes han actuado como la conciencia de la Sudáfrica blanca". El Black Sash sigue activo, defendiendo los derechos humanos. Es parte de la identidad de Sudáfrica.

Sin embargo, poco se sabe de su oratoria. Hemos elegido aquí el discurso pronunciado por su primera presidenta, Jean Sinclair (presidenta de 1955 a 1975), en la conferencia de 1964. El discurso está dirigido a las miembros del Black Sash, pero es una indicación notable de cómo se sentían y pensaban los blancos que se oponían al apartheid, y cuántos decidieron oponer

resistencia al apartheid activamente – por ejemplo la valiente Campaña por Acabar con el Servicio Militar (End Conscription Campaign) que desde 1983 se oponía al reclutamiento obligatorio de jóvenes blancos en el ejército.

Este discurso abre una ventana retórica a un aspecto crucial de Sudáfrica, por lo general desconocido fuera del país. Y abre también una ventana a la oratoria de la mujer. Todavía está pendiente un estudio exhaustivo del Black Sash como institución retórica. El discurso de Sinclair es un modelo de la oratoria, con argumentos claros, diciendo y sosteniendo puntos significativos, con la combinación adecuada de autoridad, lógica, y apelación a las emociones, al mismo tiempo que mantiene un buen control sobre la línea argumental. Es, en esencia, un ejemplo de la gran tradición de oratoria pública británica – usada aquí en uno de los contextos más represivos y hasta más peligrosos.

Esta edición está personalmente dedicada a Mary Burton (nacida en Buenos Aires en 1940), ex presidenta del Black Sash (1986-1990) y miembro de la Comisión de la Verdad y la Reconciliación.

Ph.-J. Salazar.



“La tentación de nuestra época es aceptar lo intolerable, por miedo a algo peor que pueda venir”. Estas palabras de Hermann Raushning, escritas en un período de Alemania que recordamos por razones tristes, han venido a ser, trágicamente, aplicables a la Sudáfrica de hoy.

Después de dieciséis años de gobierno Nacionalista, el volumen de protestas contra la administración del Gobierno se han disminuido de forma proporcional al incremento de las medidas totalitarias y las leyes de *apartheid* aprobadas por el Parlamento.

Durante los seis primeros años de este régimen, existió una ira e indignación generalizadas ante las leyes aprobadas, y los métodos retorcidos que utilizó el gobierno para privar a los votantes *coloureds*¹ de sus derechos de voto. La repulsión pública contra su intención de subvertir las cláusulas enmarcadas en la Constitución de Sudáfrica fue la responsable del auge del *Torch Commando*. Este potente grupo tuvo, en su apogeo, doscientos cincuenta mil miembros, un cuarto de millón. Contrasten la actitud de la opinión pública de entonces con la apatía que predomina hoy en día.

Podríamos preguntarnos, ¿cómo ha sido capaz nuestro actual Gobierno, en pocos años, de prostituir la moralidad de un pueblo entero? ¿Cómo han sido capaces de seducir a un pueblo honesto para que acepte el gangsterismo político del sectarismo? Cuando se formó el *Black Sash* en 1955 para protestar contra la corrupción de nuestra Constitución por la Ley del Senado – y digo corrupción a propósito porque la afirmación de la legalidad que surgió de la manipulación de una desafortunada laguna en la Constitución, violenta nuestra inteligencia – no pensamos que en tan poco tiempo se nos haría un llamado a defender los derechos humanos y dignidades fundamentales que han sido el privilegio de los pueblos civilizados desde la Edad Media.

En este siglo, y habiendo vivido dos importantes conflictos globales y habiendo visto de primera mano los horribles resultados finales de la persecución racial, se esperaría que estaríamos algo perturbados por las doctrinas *herrenvolk* de nuestros dirigentes. Se ha logrado, sin embargo, la degradación moral de nuestro pueblo con tan vulgar malicia, con tal gestión calculada de psicología colectiva, y las inherentes debilidades y miedos del animal humano en la sociedad, que apenas se ha escuchado una voz de protesta, y cada nueva violación de nuestros derechos se ha topado con cada vez menos respuestas positivas – hasta hoy se ha convertido en el silencio del consentimiento.

Creo que sería pertinente aquí recordarles las palabras de Abraham Lincoln. “Hay un lugar especial en el infierno para aquellos que permanecen neutros en una crisis moral.” El homenaje más honroso rendido al *Black Sash* es llamarlo la conciencia de una nación. Creo que es un mérito el hecho de que hayamos seguido desempeñando una tarea tan desagradable en las circunstancias de hoy, y seguiremos persistiendo en nuestros esfuerzos por intentar persuadir a los sudafricanos para que se deshagan de

¹ Mestizos.

su apatía y restauren la moralidad en la vida pública.

Los sudafricanos parecen incapaces de aceptar que es el año 1964 y que el mundo está pasando por un período de cambio. Al mismo tiempo no tenemos derecho, ni titularidad, para alejarnos de nuestras tradiciones legales, morales y éticas – y es lo que hemos hecho.

Así como la campaña para abolir la esclavitud fue una característica del siglo diecinueve, porque el mundo empezó a darse cuenta de que la esclavitud y el comercio de esclavos era contrario a los principios de la cristiandad; la abolición de la discriminación racial es un asunto predominante en este siglo, porque nos hemos dado cuenta de que todos los seres humanos somos iguales ante los ojos de Dios; que los seres humanos, por tanto, tenemos derecho a que se respete nuestra dignidad y que es moralmente indefensible discriminar por razones puramente raciales.

En un momento en el que Gran Bretaña, otras potencias coloniales y los Estados Unidos de América están viendo que no es solo necesario, sino una obligación moral, entregar a los países emergentes su derecho a la autodeterminación, Sudáfrica ha considerado oportuno un desarrollo separado y que la discriminación racial sea la política oficial del país. Cuando el mundo entero, con la excepción de Rusia y sus satélites, intenta cumplir con los términos de la Declaración de los Derechos Humanos e intenta deshacer los antiguos prejuicios, Sudáfrica está promoviendo el prejuicio racial y alentándolo. ¿Sorprende entonces que nos hayamos convertido en el pueblo más odiado del planeta?

Esta es la razón por la que la Organización de las Naciones Unidas está ejerciendo presión para intentar obligar a Sudáfrica a abandonar su política de *apartheid*. Es por esto que nos han forzado al aislamiento y que hay amenazas de sanciones, boicots y expulsiones de organismos internacionales.

Los sudafricanos blancos se sienten contrariados por la condena del mundo. Creen que la presión por parte de la prensa internacional ha tergiversado la situación; que nuestra imagen en el exterior es injustificada. Intentan encontrar justificación del *apartheid* llamando la atención al dinero gastado en bienestar y viviendas para los no europeos, por el gran número de niños africanos que están ahora en la escuela, y la calidad de vida promedio que es mejor que en cualquier otro estado africano. Pero olvidan dos cosas: en primer lugar, los salarios de los africanos no concuerdan con la prosperidad del país y, en segundo lugar, la diferencia entre los salarios de los trabajadores blancos con capacidades y los de los trabajadores africanos sin capacidades es demasiado grande. También olvidamos que el hombre no solo vive del pan. No respetamos la dignidad del hombre y seguimos considerando al africano como algo de varios grados por debajo y sin las mismas aspiraciones o deseos que son comunes a todas las personas.

Esta actitud se ve claramente cuando uno examina Sudáfrica en lo superficial. En la superficie, todo es de color de rosa. Es una tierra que fluye leche y miel. Tenemos un clima maravilloso, paisajes maravillosos, tenemos todas las comodidades de una

sociedad industrial moderna. La calidad de vida para los blancos es mayor que en casi cualquier otra parte del mundo. Es uno de los pocos países que quedan donde el estilo de vida refinado sigue siendo la norma. Se dispone de servicio de limpieza doméstico adecuado a un costo relativamente bajo. En relación a esto creo que debería contarles una historia sobre un visitante estadounidense que estuvo hace poco en Johannesburgo. Se sorprendió de la frecuencia con la que se traía té a la oficina, servido elegantemente sobre una bandeja en una tetera de plata y tazas de porcelana china. Dijo: “El progreso les llegará a ustedes algún día, y aprenderán a vivir en la miseria también”. La economía está floreciendo, el desarrollo industrial se está expandiendo; nuestras reservas de oro están aumentando y balanceamos nuestro presupuesto. No hay problemas laborales a la vista excepto la falta de artesanos y trabajadores semicalificados. El programa de construcción ha llegado a un nuevo pico, con oficinas de lujo, tiendas, apartamentos de lujo y casas privadas apareciendo por todas partes. La vida es agradable, cómoda y fácil.

Ahora que hemos examinado el panorama de Sudáfrica, veamos la otra cara de la moneda. ¿El sudafricano de a pie se para a pensar por qué la vida es tan cómoda? Sabe que su trabajador está más o menos obligado a trabajar para él, aún si el salario es bajo, porque no puede renunciar a su trabajo por miedo a ser *endorsed out*² a su hogar en el campo, o tal vez a un área tribal desconocida? ¿Recuerda que el empleado africano probablemente sale de casa a las 4:30 de la mañana para llegar a tiempo a empezar su trabajo a las 6 o las 7 de la mañana? ¿Recuerda que al africano no se le permite hacer huelga por mejores condiciones? ¿El hombre blanco o mujer blanca sabe, o quiere saber, cuáles son las condiciones en las que viven los *coloureds*, hindúes y africanos – que apenas pueden llamarse vivir?

Nuestros tres millones de blancos viven en una torre de marfil. Los otros doce millones de ciudadanos se ganan la vida a duras penas y existen sin derechos de ningún tipo – políticos, civiles, económicos o humanos.

Reconocemos que hay gente preocupada, que sabe que se cometen injusticias en su nombre; ¿pero qué están haciendo al respecto? Muchos de nosotros, al conocer a un ciudadano alemán, nos sentimos tentados a preguntarle: “¿Qué hizo usted para protestar durante todos esos años?” Es radicalmente trágico que, en circunstancias similares, uno puede hacer la misma pregunta a un sudafricano hoy en día, y recibir la misma respuesta: “Nada”. Es hora de reconocer que los Nacionalistas están dedicados a un dogma político y son fanáticos en su resolución para implementar el *apartheid*, sean cuales sean sus consecuencias.

Uno debe hacer frente al hecho de que la oposición oficial básicamente cree en el *apartheid*; aunque, digo yo enseguida, que no lo implementaría de la manera arbitraria e inhumana en la que lo está haciendo el actual gobierno.

Debemos examinar la razón por la que el gobierno está tan determinado y tan dedicado al *apartheid*. Creo que el verdadero motivo tras su política es crear una

² Expulsado o trasladado a la fuerza por el gobierno.

Nación Afrikáner Nacionalista y establecer su supremacía en Sudáfrica para siempre. Todas sus políticas y sus acciones están dirigidas hacia este fin, sin importar quién sufrirá. Para que el *Afrikanerdom* sea exclusivo, es imperativo que el gobierno divida y rija. De ahí la separación de la vida y cultura afrikáner del resto de los grupos, y la separación de todos los otros grupos con respecto a los demás. Todos deben ser subordinados al *volk*.

El patrón, por lo tanto, es la separación. La separación incluso de los niños de habla inglesa y los de habla afrikaans en las escuelas, en las universidades, en las iglesias, en organizaciones culturales, en asociaciones comerciales e industriales, en organizaciones caritativas, de la prensa y en todos los ámbitos de nuestra sociedad.

Todos los blancos deben estar separados de los no blancos, físicamente, políticamente y culturalmente. Los hindúes en su propio compartimento racialmente hermético, y así también los *coloureds* y los africanos. El africano es además subdividido en las áreas de grupos étnicos. Todo contacto y asociación con gente de grupos diferentes se reducen al mínimo.

El patrón del *apartheid* se ha ido desarrollando a lo largo de los últimos dieciséis años. Se ha hecho paso a paso. A medida que se han ido encontrando lagunas en la legislación, se han ido eliminando mediante enmiendas a la legislación. Las leyes injustas e inhumanas del *apartheid* han sido una dura carga para los no blancos. Han sufrido un sinfín de ataques a su dignidad y han sufrido humillaciones intolerables.

Se ha privado a los *coloureds* del Cabo de sus derechos de voto, un derecho que habían tenido durante más de cien años. Han vivido los horrores de la Junta de Clasificación Racial. Han sido víctimas de la reserva laboral y se les han negado las comodidades de las playas y los lugares de ocio en el Cabo.

Los hindúes, a quienes se les ha dicho que nunca tendrán representación en el Parlamento central, también han sufrido enormes dificultades bajo la Ley de Áreas de Grupo. Fueron desplazados de sus hogares y lugares de negocios a Áreas de Grupo elegidas por el gobierno. Todo esto se ha hecho sin consultar con las personas afectadas. Si no estuviéramos en Sudáfrica a alguien se le podría haber ocurrido preguntar cómo se atrevería un gobierno minoritario – un funcionario público – a privar a un ciudadano de su propiedad privada o sus medios de sustento sin compensación ni reparación alguna. No obstante, todo esto ha tenido lugar sin apenas protesta por parte de los sudafricanos blancos.

Para los africanos también, el *apartheid* es sinónimo de miseria humana. Es verdad que el Transkei se ha establecido como un Bantustán supuestamente autogobernado; pero si uno analiza la Constitución, no es independiente, ni creo que estuviera planeado que lo fuera.

No tiene economía viable, e incluso con significativas subvenciones del Parlamento Republicano, no se espera que pueda mantener su población en un futuro inmediato. Tswanaland es el siguiente Bantustán que se establecerá, y consiste en pequeñas

porciones de tierra sucesivas y es probablemente incluso más pobre que el Transkei. Para los siete u ocho millones de africanos que viven y trabajan en las áreas blancas, sus vidas generalmente consisten en luchar por vivir y trabajar dentro de la ley. El africano se dedica a trabajar la madera y a recoger agua. Se le ha convertido, prácticamente, en sirviente migrante desarraigado, sin derechos ni seguridad. No hace falta que les recuerde el papel que ha jugado la inseguridad de tenencia – en otras revoluciones, en otros lugares.

El *Black Sash* conoce bien, gracias a su trabajo en las oficinas de asesoría, la implicación de las leyes que afectan al africano urbano. La Ley de Áreas Urbanas Nativas de 1945 será superada ahora por los horrores de la Ley de Enmienda de las Leyes de Nativos. Estas leyes han transformado a los africanos de seres humanos en simples estadísticas, han jugado con sus vidas y les han empujado de un lado para otro funcionarios que están obligados a ejecutar la ley.

Cada mes, miles de africanos son expulsados de las áreas urbanas a las áreas tribales. Miles de familias quedan rotas y miles de niños quedan privados del cuidado y la disciplina paterna. Miles quedan sin hogar, desarraigados y sin trabajo y muchos incluso sin estado. Quisiera preguntar: ¿podemos separar a la fuerza a un hombre de su esposa, a una mujer de sus hijos, o a una familia de su sustento y seguir llamándonos una nación cristiana?

Miles de patrones se pasan miles de horas en oficinas de pases en el intento de registrar a sus trabajadores. Miles de africanos pasan miles de horas en colas esperando permisos para salir a buscar trabajo. Miles de africanos viajan miles de millas hasta sus hogares en el campo para esperar permiso para volver a la ciudad para empezar el trabajo que se les ofrezca. Miles de patrones esperan entre cuatro y diez semanas a que sus trabajadores obtengan permiso para volver de sus hogares a empezar ese empleo. Miles de africanos vienen ilegalmente a las áreas urbanas cada mes y miles de ellos son expulsados de vuelta al campo donde, en muchas zonas, está extendido el hambre y es casi imposible conseguir empleo. Miles de familias urbanas pierden miles de horas de paga por ir a las oficinas de pases para obtener permiso para que sus hijos adolescentes, que fueron enviados a las escuelas en el campo, vuelvan a casa a vivir con la familia y trabajar en la ciudad.

Todos estamos pagando por esto, no solo en grandes cantidades de dinero, sino en horas laborables perdidas, en amargura y frustración, y la ineficiencia de la fuerza laboral. Cuando llegue el día de retribución – ese día llegará seguro – rezo por que el pueblo africano no exija ojo por ojo, y diente por diente. Me avergüenzo, como ciudadana blanca de este país, de que estemos perpetrando tales pecados contra la humanidad y tales injusticias sobre nuestros conciudadanos. ¿Cómo puede un pueblo, que quedó tan indignado por la Ley del Senado hace nueve años, estar ahora sumido en tal apatía, que la aprobación de la Ley de Enmienda de las Leyes de Nativos les deje indiferentes ante la miseria humana que causará dicha legislación.

Me desviaré aquí un poco para citarles tres frases pronunciadas en una sola semana, a principios de este mes. La primera es del Sr. F. W. H. Stafford en una reunión del

Instituto de Gestión en Durban. Se le escuchó decir: “Es importante que los no europeos reciban formación para ocupar los puestos de trabajo semicalificados y calificados si se quiere mantener el progreso económico...”, y que siempre había creído “que los asuntos políticos no pueden detener el progreso económico”.

Al día siguiente, el Dr. Verwoerd, hablando en una cena en Bloemfontein explicó las medidas que se están tomando para abordar la escasez de mano de obra, y después se le escuchó decir: “Hay una cosa que no haríamos nunca, sin embargo, y es que jamás utilizaríamos a los no blancos junto con los blancos, ni como sustitutos de estos”.

Si esto es así, el Dr. Verwoerd debería dejárselo claro al país. El Sr. Stafford y sus socios comerciales e industriales podrían estar viviendo en un paraíso de tontos, sin saber que el gobierno pretende retirar la mano de obra. ¿El gobierno pretende sacrificar la estabilidad y la prosperidad de la economía sudafricana por la ideología del *apartheid*?

El Ministro de Asuntos Exteriores, durante su reciente visita a Alemania, dijo en Colonia: “El objetivo del gobierno es terminar con la discriminación racial... La plena implementación de nuestra política traerá una situación en la que la discriminación racial desaparecerá”. Con esa declaración, ¿el Sr. Muller quiso decir que el gobierno pretende actuar sobre las conclusiones del Dr. Scholtze, el editor del diario *The Transvaler*, cuando dijo en su libro titulado *'n Swart Suid Afrika (Una Sudáfrica Negra)* que el *apartheid* no podría justificarse ni podría funcionar a menos que la economía blanca prescindiera inmediatamente de su mano de obra no blanca y a menos que se enviara a cada africano de vuelta a sus tierras natales?

En cualquier caso, el Parlamento acaba de incluir la Ley de Enmienda de las Leyes de Nativos en el libro de estatutos y esto es la discriminación por excelencia. La declaración del Dr. Muller, en vista de esta Ley, me parece tan irracional como el título dado a la “Ley de Abolición de Pases y Coordinación de Documentos” o “La Ley de Extensión de la Educación Universitaria”.

Al mismo tiempo que el gobierno ha ido desarrollando el patrón del *apartheid*, se ha visto obligado a silenciar las protestas legítimas de no blancos y a lidiar con las situaciones que han surgido de la implementación del *apartheid*. Por lo tanto, hemos tenido una sucesión de leyes desde 1948 que gradualmente se han vuelto más arbitrarias y progresivamente han derogado el estado de derecho. Desde la Ley de Supresión del Comunismo en 1950, la Ley de Seguridad Pública y la Ley de Enmienda de la Ley Penal de 1953, han procedido a la Ley de Enmienda de la Ley General, (la Ley de Sabotaje) de 1962 y sus enmiendas en 1963 y 1964, con la peor cláusula en la edición de 1963 que fue la notoria cláusula de 90 días de detención. Gradualmente y paso a paso, la justicia se ha ido reduciendo mediante la exclusión específicamente de la jurisdicción de los tribunales, y los derechos y libertades del individuo se han ido reduciendo en la misma medida.

Hoy, y para vergüenza nuestra, Sudáfrica ha caído al nivel de los 90 días de detención, sin cargos y sin juicios y en aislamiento, lo cual, según se ha probado científicamente,

causa aberraciones mentales serias a ciertas personas. Es una medida que viola todas las doctrinas de las enseñanzas cristianas, la justicia, los valores y la decencia civilizados. En la opinión del mundo, esto pone a Sudáfrica en la misma categoría que la Alemania Nazi, Rusia y Ghana. En Ciudad del Cabo en 1956, dije, durante la protesta por la Ley de Representación Separada de Votantes, que el *Black Sasb* nunca se rendiría y nunca tiraría la toalla. Lo vuelvo a decir hoy y protestaremos contra esta ley inicua hasta que sea revocada. Hace setecientos cincuenta años, la Carta Magna sentó las bases sobre las que se fundaron los estándares civilizados de justicia de Occidente, y cabe citar aquí los Capítulos XXXIX y XL de la Carta Magna:

CAPÍTULO XXXIX dice:

Ningún hombre libre podrá ser detenido o encarcelado o privado de sus derechos o de sus bienes, ni puesto fuera de la ley ni desterrado o privado de su rango de cualquier otra forma, ni usaremos de la fuerza contra él ni enviaremos a otros que lo hagan, sino en virtud de sentencia judicial de sus pares o por ley del reino.

CAPÍTULO XL dice:

No venderemos, denegaremos ni retrasaremos a nadie su derecho ni la justicia.

En dieciséis años, con la ayuda de una cantidad considerable de legislación estatutaria, este gobierno ha sumido a Sudáfrica en una anarquía social medieval. Han abandonado siglos de progreso político, han manipulado la doctrina cristiana para ajustarla a sus propias filosofías y han subvertido la ley común en los intereses del dogma sectario.

Sea cual sea la futura política de este gobierno, sigue siendo un hecho que durante dieciséis años ha arraigado la discriminación, ha derogado el estado de derecho y ha disminuido los derechos humanos y las libertades civiles de todos los sudafricanos. Todo esto se ha hecho con el objetivo de mantener la dominación Afrikáner Nacionalista en Sudáfrica para siempre.

A lo largo de todos esos años, los opositores al gobierno han estado en silencio. Con un uso astuto de la propaganda, se ha magnificado la “maldad” del comunismo, y la Ley de Supresión del Comunismo se ha utilizado para exiliar, poner bajo arresto domiciliario, detener o acusar a cualquiera que tenga la audacia de oponerse a ellos públicamente y acusarles de promover los objetivos del comunismo. Se han declarado organizaciones políticas como ilegales, y por supuesto para los no blancos se han cerrado todas las vías de protesta legítima. La SABC saca una inacabable propaganda sobre el comunismo, equiparándolo con el liberalismo y relacionándola con toda crítica al gobierno. En charlas dadas por el Sr. Kruger, el Sr. Benson, el Sr. A. M. Van Schoor, el Sr. Blyth Thompson y otros locutores conocidos, ha habido una campaña de ataques contra los liberales y el liberalismo, la prensa en lengua inglesa, los clérigos, humanistas académicos, el partido progresista, abogados comunistas,

profesores universitarios, y demás. Las noticias destacan revueltas raciales dondequiera que ocurran, en cualquier parte del mundo. Se inculca el miedo al Nacionalismo Negro y se insiste incesantemente en lo correcto que es el desarrollo separado.

La SABC se estableció como servicio público para servir a todas las secciones de la comunidad y la mantienen las licencias pagadas por personas de todas las afiliaciones políticas. Ahora se está utilizando para diseminar las opiniones y creencias del Partido Nacionalista. Jamás se dedica tiempo a las opiniones y creencias de aquellos grupos e individuos que no apoyan la política del gobierno.

Todos estos factores han llevado a la infeliz situación en la que se encuentra Sudáfrica hoy en día. Personas decentes que respetan las leyes, que en el pasado se comprometían a la no violencia, se han visto incitadas a recurrir a la violencia. Nosotros en el *Black Sash* condenamos tajantemente la violencia en cualquier forma, venga de donde venga; pero culpamos al gobierno por haber creado, por su intransigencia, una situación en la que ocurre cada vez más violencia. Es justo recordar, además, que la violencia por parte de las autoridades contra la dignidad humana, y en algunos casos, la violencia física, precedió durante muchos años a esta era de sabotaje y terrorismo. Apelamos a aquellos que estén utilizando el sabotaje y la violencia a que cesen; y apelamos al gobierno a que vuelva al estado de derecho.

Los siguientes hechos y cifras resumen el escenario de Sudáfrica. Reflejan muy claramente los resultados de la política del gobierno:

- Hay casi 10 000 libros prohibidos.
- Las últimas cifras disponibles indican que 31 personas están todavía en el exilio.
- 404 personas estaban bajo órdenes de prohibición a fecha del 18 de septiembre de 1964.
- 435 personas están listadas como comunistas. Incluso la SABC lo ha reconocido.
- 13 personas están aún bajo arresto domiciliario las 24 horas.
- 21 personas están bajo arresto nocturno.

Más de 900 personas han sido detenidas bajo la ley de 90 días de detención en los últimos dieciséis meses.

500 detenidos ya han comparecido ante un tribunal, casi todos han sido declarados culpables.

De los restantes, 230 se han convertido en testigos del Estado o han dado explicaciones satisfactorias y han sido puestos en libertad.

Otros 70 han sido puestos en libertad también por varias razones después de cumplir con las exigencias de la ley.

En la mayoría de casos se concluyeron investigaciones durante el primer término de 90 días.

Las cifras sobre la detención de 90 días fueron entregadas al diario *The Star* por el Brigadier van den Bergh.

3 personas se han suicidado durante los 90 días de detención.

5 personas han recibido tratamiento psiquiátrico o han recibido tratamiento en instituciones psiquiátricas como resultado de la detención de 90 días.

4 personas han sido secuestradas de territorios fuera de la República. 3 de ellas han sido retornadas por el gobierno sudafricano.

Se han completado 137 juicios políticos, quedan al menos 12 más pendientes.

1162 terroristas de Poqo fueron declarados culpables de delitos de Poqo.

Otros 269, excluidos los de Poqo, han sido presentados ante un tribunal y acusados de sabotaje.

150 fueron declarados culpables.

126 personas han sido declaradas culpables de salir de Sudáfrica para recibir formación en sabotaje y después haber vuelto a Sudáfrica.³

Cientos de personas han sufrido redadas por las fuerzas policiales de seguridad, se han hecho búsquedas en sus hogares, oficinas y entre sus pertenencias personales.

Miles se han ido del país legalmente.

Cientos han huido del país.

Como promedio, 66.575 personas están en prisión en cualquier momento dado:

- 3.127 blancos.
- 51.761 africanos.
- 11.291 *coloureds*.
- 396 asiáticos.

Esto significa que una de cada 225 personas, de una población de 15.000.000, de promedio, está en prisión en cualquier momento dado.

Al presentarles el panorama de las dos caras de Sudáfrica, he intentado ilustrar, por

³ Transcripción taquigráfica Hansard, 10 de junio de 1964.

un lado, cómo la resolución del gobierno – y aquí lo junto con el *Broederbond* – para lograr la exclusividad y la dominación del *volke*, está resultando en grandes dificultades, miseria humana e injusticias para los sudafricanos no blancos; cómo las leyes arbitrarias necesarias para implementar el *apartheid* han llevado al sabotaje y al terrorismo. Por otro lado, a pesar de estos hechos, la economía sudafricana es próspera y fuerte. En la superficie hay prosperidad y, para los blancos, estabilidad y calma.

Este estado de prosperidad es un factor que contribuye a la apatía del público de raza blanca; pero no es el único factor. Otra razón importante es el MIEDO, y de eso quisiera hablar ahora.

El miedo es un instinto. Todos lo tenemos. Nacemos con él. Es un instinto que debemos aprender a controlar si queremos llegar a una plena madurez y ser personas íntegras. Es un instinto que muy fácilmente puede llegar a dominarnos si no lo mantenemos conscientemente dentro de unos límites razonables.

El miedo es el enemigo mortal de una sociedad libre. Cuando gobierna el miedo, la libertad deja de existir. Si el miedo emerge en la superficie y se pierde el control sobre él, le sigue el pánico. El pánico es contagioso, no conoce la razón y puede resultar en reacciones físicas, como la estampida de una multitud. Pero también está el miedo que causa pánico mental y que lleva a la acción estúpida e irresponsable. Las víctimas del pánico a menudo son víctimas de la intimidación.

El miedo distorsiona la perspectiva y puede llevar a la acción irracional y irreflexiva. El miedo perjudica el juicio, ignora las creencias y las intenciones, y de esto resulta la acción irresponsable o la inacción.

El miedo inhibe el pensamiento independiente. Puede resultar incómodo pensar de manera diferente a los amigos o asociados, así que el silencio es prudente. Por otro lado, la crítica abierta podría generar una sorprendente cantidad de simpatía y apoyo. El valor de expresar una opinión puede alentar a otros a hacer lo mismo.

El miedo causa inseguridad; nos priva de tranquilidad y destruye la fe, la esperanza e incluso el amor. Lleva al escapismo, enturbia los hechos y obliga a la víctima a aislarse en una torre de marfil.

El miedo tapa la verdad. Inhibe la comprensión, silencia la consciencia, porque la verdad con frecuencia exige la acción. La ignorancia puede dar la felicidad, pero no hay duda de que lleva al desastre.

El miedo reduce a la gente a una masa amorfa de indecisión, de escapismo, de sumisión a la autoridad, vaga sin rumbo y sin alma, e impotente en la tiranía que no tiene el poder de cambiar.

Fuimos testigos de cómo el miedo se apoderó de Alemania en la década de 1930. Se ha apoderado de nosotros y si no despertamos ahora, estamos condenados. La

mayoría del electorado blanco, parece regirse por el miedo – miedo a lo desconocido, al Nacionalismo Negro, al cambio, a la crítica, a perder un trabajo, a perder un contrato, a expresar su opinión, a ofender al gobierno, al liberalismo y al comunismo, a la no conformidad. No olvidemos que el miedo engendra el miedo.

Que todos los sudafricanos unan las fuerzas del bien y la justicia. Alentemos al valor; no nos dejemos intimidar. Hagan caso de lo que dicen las iglesias; la prensa en lengua inglesa; la lucha que están librando algunos de nuestros dirigentes nacionales y recordemos el estoicismo del pueblo africano, del *coloured* y el hindú. En palabras del Rev. S. P. Freeland: “Es hora de dejar atrás la indecisión – Elijan un bando – La libertad es preciosa”.

En conclusión, cito de los escritos de Dietrich Bonhoeffer en prisión, un teólogo encarcelado y ejecutado por los nazis:

Hacer y atreverse, no lo que quieras, sino a lo que es correcto. Nunca vacilar ante lo que está a tu alcance, sino preparado para atrapar lo que está ante ti. No es en el vuelo de la fantasía, sino en la acción donde se encuentra la libertad. Entra en la tormenta de los eventos, sustentando solamente por los mandamientos de Dios y tu fe, y la libertad recibirá a tu espíritu con exaltación.



THIS PAGE INTENTIONALLY LEFT BLANK